

Lo que dijo Thiers de la toma de la Ciudadela de Pamplona, en 1808

Relata Hermilio de Olóriz (1) el «proceder tan indigno» del General D'Armagnac para apoderarse de la ciudadela de Pamplona el 17 de febrero de 1803, proceder que, siendo «antiguo en la historia, era imposible de coonestarse» (2). La columna del General D'Armagnac (3) llegó a Pamplona el 9 del mes citado y traía la misión de apoderarse, por sorpresa, de la fortaleza, en cumplimiento de la orden dada por Napoleón, con respecto a determinadas plazas fuertes de España. Guarnecían nuestra ciudad unos pocos cientos de voluntarios de Tarrasa, a las órdenes del Virrey, Marqués de Vallsantoro, cuya «prudencia» fué premiada con su detención por el General D'Agoult, comunicada el 8 de septiembre a los «messieurs de la Chambre des Comptes» (4). El ardid de que se valió D'Armagnac fué algo parecido al ardid del caballo de Troya, pero sin caballo: los soldados franceses acudían todas las mañanas a la ciudadela a proveerse de su ración de pan, pero en ese día comenzaron a pelotearse con la nieve, para distraer a la escasa guarnición y en un momento dado, los desarmaron, irrumpieron los que previamente preparó el General y en pocos minutos, se hicieron dueños de la ciudadela. Esta acción fué comentada por Thiers (5) con estas palabras: «En Pamplona, el General d'Armagnac, hombre bravo, lleno de energía y de lealtad, y que hubiese preferido el asalto a viva fuerza, mucho mejor que el engaño por sorpresa para apoderarse de una plaza que se le ordenó ocupar, utilizó un medio muy hábil, «tres adroit», para penetrar en la ciudadela. Habitaba él una casa próxima a la puerta principal. Ocultó en ella cien granaderos bien armados. Las tropas acostumbraban a proveerse, por la mañana, de sus víveres en la ciudadela. Envío cincuenta hombres elegidos que se presentaron, sin armas, en la puerta de la ciudadela momentos antes del reparto de las raciones, y que haciendo ver que estaban aguardando su turno, se acercaron al que guardaba la puerta, se abalanzaron sobre él, le desarmaron, mientras los cien granaderos, ocultos en la casa del General, presentándose aceleradamente, llevaron a término la ocupación. Las tropas

(1) «Navarra en la guerra de la Independencia» Pamplona, 1910 (p. 10-11).

(2) Ibid. p. 11.

(3) El General d'Armagnac (Barón León Claude Toussoint Barthelemy) nació en 1766 y murió en 1855. Hizo las campanas de 1806 y 1807 contra los prusianos y los rusos. En 1808 se distinguió en la acción de Medina de Río Seco donde fué herido, ascendiendo a General de División. Luis XVIII le concedió la Cruz de San Luis.

(4) Olóriz, Ibid, p. 326.

(5) Adolfo Thiers nació en Marsella en 17 y murió en 1877. Fué el primer Presidente de la III República Francesa. Su obra más afamada es «Histoire du Consulat et de l'Empire», en la que hace la alusión a la toma de la ciudadela de Pamplona.

francesas, secretamente acuarteladas, irrumpieron en el mismo momento y la ciudadela fué ocupada, pero con gran desagrado del General d'Armagnac que, al notificarle lo hecho, al Ministro de la Guerra, le escribió: ¡«Ce sont la de vilaines missions» ¡Viles comisiones estas! Henet de Goutel (6) que trae este testimonio de Thiers, asegura que el General d'Armagnac llevó a cabo esta «proeza» de Pamplona «no sin sentir algún escrúpulo».—E. E.

(6) Barón Henet de Goutel «Le General Casson et la defense de Pampeluno (25 juin —31 octobre 1813) París, 1920.